

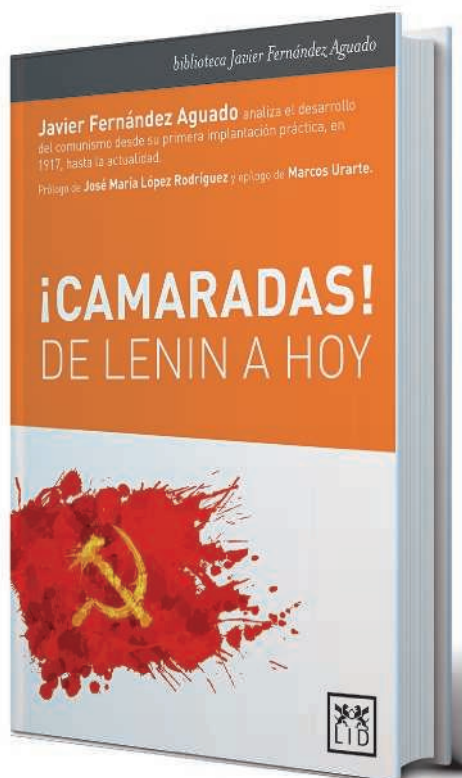


José Antonio Carazo
Director de Capital
Humano.

“¡Camaradas! De Lenin a hoy”, de Javier Fernández Aguado

Javier Fernández Aguado es presidente de MindValue y director de la Cátedra de Management Fundación Bancaria la Caixa en IE Business School, una de las más prestigiosas Escuelas de Negocios del mundo.

Conocido por muchos como el Peter Drucker español, ha publicado una treintena de libros. Entre otros: Egipto, escuela de directivos; Dirigir personas en la empresa. Claves para un buen gobierno; El mana-



Biblioteca de RR.HH.

gement del III Reich; Patologías en las organizaciones; Templarios: enseñanzas para organizaciones contemporáneas; La soledad del directivo; 1010 consejos para emprendedores; etc.

Acaba de ver la luz su nueva obra, “¡Camaradas! De Lenin a hoy”, en la que ha trabajado más de cinco años. Ha hecho coincidir su aparición con el centenario de la revolución bolchevique. El libro está repleto de novedades que a muchos interesará conocer. Por ejemplo, que Lenin ordenó en seis meses más asesinatos que los zares en ochenta años.

Fernández Aguado, colaborador desde hace dos décadas de Capital Humano, ha recibido, entre otros, el premio a Mejor Asesor de Alta Dirección y Conferenciante (Ejecutivos, 2014), o el Micro de Oro (Foro Ecofin, 2015). Es uno de los más reputados asesores de alta dirección. Sus servicios de asesoramiento y formación han sido solicitados por más de quinientas organizaciones en cincuenta países del mundo.

Pregunta.- ¿Cuáles son las principales enseñanzas que se pueden extraer del libro?

Javier Fernández Aguado.- Gobernar no es fácil. Es preciso preparación técnica y disposición ética. Proclamar una presunta buena intención no es suficiente para que se sea capaz de poner en marcha una estructura adecuada. Si además de eso -y a pesar de las promesas- los motores que mueven a la acción son espurios como en el caso de innumerables gobernantes comunistas, el resultado es nefando.

P.- Algunos de los personajes analizados vivieron hace años, ¿se trata de un estilo de liderazgo ya extinguido?

J.F.A.- Desafortunadamente existen brotes del mismo estilo de liderazgo en bastantes países del mundo. Muchos, al igual que Lenin, Stalin o Mao, más que marxistas son oportunistas que se camuflan bajo el fulgor del término comunismo para realizar desafueros.

FICHA DEL LIBRO

Autor: FERNÁNDEZ AGUADO, Javier.

Título: ¡Camaradas! De Lenin a hoy.

Editorial: Lid Editorial. Madrid, 2017.

Páginas: 146.

Incluso cuando alguien tuviera buena voluntad, el modelo no puede servir, porque como nuestro

en el libro la antropología que subyace es profundamente errada.

P.- Todas las personas tienen algo bueno y algo malo. ¿Qué aspectos positivos destacaría de estos líderes, aunque hayan hecho mal uso de ellos?

J.F.A.- La práctica totalidad de los líderes que analizo -desde los ya citados a Castro o Guzmán, pasando por Allende o Trotsky- tuvieron una excelsa capacidad de arrastre, actitudes para la comunicación y/o la motivación: realizaron imponentes promesas y lograron que muchos creyeran en ellas.

En realidad, en la práctica totalidad de los casos, porque los gobernantes anteriores dejaban mucho que desear y el pueblo anhelaba probar algo diferente.

Por desgracia para los seguidores de los dirigentes comunistas, la buena intención de algunos no podía suplir el profundo error que supone entender a la persona como un elemento anónimo de un sistema productivo, tal como el marxismo en esencia propone.

Se ha dicho con acierto que el liberalismo salvaje implica la explotación del hombre por el hombre. En el comunismo sucede lo mismo, pero al revés... En el ranking de asesinos, el primero de la historia es Mao, el segundo Stalin, Hitler ocupa el tercer puesto en ese macabro listado.

P.- De los líderes analizados, ¿cuál es el que considera con mayor formación y convicciones sólidas?

J.F.A.- Con mayor formación, sin duda Trotsky. En su debate a muerte con Stalin salió perdedor. De haber triunfado, hay que tener en cuenta que lo único que hubiera cambiado no hubiera sido el número de fusilados y represaliados, sino quiénes hubieran sido.

Dicho de otro modo, lo que falla casi siempre no es el convencimiento, sino el objetivo. Cuando se olvida que el centro de una organización ha de ser la persona y no un supuesto colectivo, el fiasco está asegurado. Bien se ha expresado al decir que la diferencia que existe entre el socialismo y el socialismo marxista es la misma que entre una silla y la silla... eléctrica.

P.- Vd. Ha escrito también “El management del III Reich”. ¿Qué similitudes y diferencias hay entre los líderes comunistas y los nazis?

DECÁLOGO DEL MAL LÍDER

1. Critica a todo aquel que se esfuerce por realizar bien su trabajo
2. Alaba a todo aquel que se limite a cumplir tu voluntad, por errada que sea
3. Sé profundamente incoherente entre lo que exigés y lo que haces
4. Piensa en la masa -excusa para tu propio capricho- y nunca atiendas al individuo
5. Miente a los demás de forma constante
6. Propón metas a las que llegar que sean imposibles
7. Procura enfrentar a unos contra otros
8. Piensa sólo en tu interés personal
9. Enríquécete contra toda justicia y sentido común
10. Ríete de los demás asegurándoles que te preocupas por su bienestar presente y futuro

J.F.A.- Son muchas más las semejanzas que las discrepancias. Ambos perfiles son ególatras, ignoran al individuo, buscan sus intereses personales comenzando por el propio enriquecimiento, seducen a masas a las que luego traicionan... Goebels, en sus diarios no publicados recogía una explicación del comunismo que, si la hubiera realizado Stalin, hubiera servido para el nazismo sin cambiar una sola coma. Ambos regímenes son crueles, antihumanos, instrumentalizaron torticeramente a quienes prometían iban a ayudar.

El comunismo fue peor, porque duró más tiempo. Además, al desplegar mejor marketing, mucha gente ha seguido apostando por él. ¿A quién se le ocurriría asegurar que el nazismo o la inquisición fueron buenos proyectos pero mal implantados y que habría que volver a implementarlos? Eso, que resulta abyecto, sin embargo se propone de forma insistente con el comunismo. Sólo la ignorancia, la perversidad o la estupidez pueden justificar esa proposición.

El comunismo es certero en muchas de las críticas que realiza, pero incapaz de ofrecer vías de solución, que es preciso buscar y encontrar en otros caladeros intelectuales.

P.- ¿Cómo se puede prevenir el liderazgo tóxico en una organización?

J.F.A.- Es imprescindible trabajar la formación de cada uno de los aspirantes a futuros directivos. Y ha de atenderse no sólo a la preparación técnica, sino también a la ética, aplicando algunos principios universales. Entre otros, nolentibus datur: no debería gobernar nunca el obsesionado con el poder. Se gobierna animando a los

demás, y se anima a todos gobernando bien. El directivo no ha de estar centrado en sí mismo y sus aspiraciones, sino en la ayuda que puede proporcionar a todos los que de él dependen.

En este sentido, la creación de escuelas de liderazgo es fundamental, tanto en el ámbito privado como en el público. Y deben además disponerse medios para aportar del timón a quien no responda a las caracte-

rísticas básicas que ha de tener un gobernante, tal como he detallado en mi libro “El idioma del liderazgo”.

P.- ¿Cuentan las empresas con mecanismo suficientes para frenar el liderazgo tóxico?

J.F.A.- Rara vez es así. En demasiadas ocasiones, priva excesivamente el resultado económico sobre los medios. En este sentido los bolcheviques fueron particularmente transparentes. Confesaron desde los orígenes que para ellos el fin justificaba los medios. Esta expresión es abyecta, porque es la excusa perfecta para el *gulag*, donde millones de personas perecieron o fueron inmoladas por el interés personal de unos pocos, los miembros de la nomenklatura, que es el nombre que adopta la casta en aquellos países donde logra arrebatarse el poder.

Aunque lo logre democráticamente nunca lo soltará si no es por la fuerza. Fundamentalmente, porque el comunista no cree en la libertad de los demás. ■

